



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

ANOXIA



Miguel Ángel Hernández

Murcia

Miguel Ángel Hernández

Miguel Ángel Hernández Navarro (Murcia, 1977) es escritor y profesor de Historia del Arte en la Universidad de Murcia. Ha sido director del CENDEAC (Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo) de Murcia, Research Fellow del Clark Art Institute (Williamstown, Massachusetts) y Society Fellow de la Society for the Humanities (Cornell University). Ha sido investigador principal del proyecto de I+D Temporalidades de la imagen:



anacronismo y heterocronía en la cultura visual contemporánea y forma parte del Grupo Estudios Visuales: Imágenes, Textos, Contextos. Es subdirector de VISUM, el Centro de Estudios Visuales de la Universidad de Murcia.

Sus áreas de interés son el arte, la teoría y la cultura visual del mundo contemporáneo, con un especial énfasis en las visualidades de resistencia, tecnología, las políticas migratorias y las temporalidades antagónicas. Ha colaborado en revistas como Exitbook, Manifesta Journal, Aut-Aut, Estudios visuales, Debats o Revista de Occidente.

Es autor de varios ensayos de arte contemporáneo y cultura visual: El arte a contratiempo. Historia, obsolescencia, estéticas migratorias (Madrid, 2020), El don de la siesta (Barcelona, 2020), Materializar el pasado. El artista como historiador (benjaminiano) (Murcia, 2012), Art and Visibility in Migratory Culture (Ámsterdam, 2011; editor, junto a Mieke Bal), Robert Morris (San Sebastián, 2010), 2Move: Video Art Migration (Murcia, 2008; con Mieke Bal), El archivo escotómico de la modernidad: pequeños pasos para una cartografía de la visión (Madrid, 2007), La so(m)bra de lo Real: el arte como vomitorio (Valencia, 2006), Impurezas: el híbrido pintura-fotografía (Murcia 2004, junto Pedro A. Cruz) o Cartografías del cuerpo (editor, junto a Pedro A. Cruz).

Entre sus libros de ficción se encuentran: Cuaderno [...] duelo (Murcia, 2011), Infraveve: lo que queda en el espejo cuando dejas de mirarte (Murcia, 2004), El bebedor de lágrimas (Murcia, 2008) o Demasiado tarde para volver (Murcia, 2008). Su primera novela, Intento de escapada (Barcelona, Anagrama, 2013; semifinalista del XXX Premio Herralde de Novela, Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa y Premio La Culturería) ha sido traducida al francés (Éditions du Seuil), alemán (Wagenbach), italiano (E/O Edizioni), inglés (Hispanbooks) y portugués (Betrand Brasil). Su segunda novela, El instante de peligro, también publicada por Anagrama, ha sido finalista del XXXVIII Premio Herralde Novela. El dolor de los demás (Anagrama, 2018) fue galardonada con el Premio Libro Murciano del Año y ha sido traducida al francés (Globe), italiano (Keller Editore) y próximamente verá la luz en inglés (Other Press).

Su última novela, *Anoxia* (Anagrama, 2023), también será publicada en inglés por la editorial Other Press.

Es autor de los diarios: *Presente continuo* (Murcia, 2015), *Diario de Ithaca* (Murcia, 2017) y *Aquí y ahora* (Madrid, 2019). Escribe semanalmente en el diario *La Verdad* su próximo diario: *Tiempo por venir*.

También ha sido comisario de exposiciones como *Impurezas* (Murcia, 2002), *Peripheries of the Body* (Nueva York, 2006), *2Move: Double Movement/Migratory Aesthetics* (Murcia, Enkhuizen, Oslo, Belfast, 2007-2008, con Mieke Bal), *Ursula Biemann: Sahara Chronicle* (Murcia, 2008), *Mieke Bal: La última frontera* (Murcia, 2011), *Tiempo material* (Pekín, 2018) o *Contaminaciones* (Murcia, 2021).

Desde 2013 colabora con el grupo curatorial 1er Escalón en la organización de exposiciones y actividades culturales. Entre las exposiciones comisariadas con este grupo, destacan: *Gramáticas de la temporalidad* (Murcia, 2016) o *Tiempos suspendidos* (Murcia, 2020).

<https://www.catalunyapress.es/articulo/me-gusta-leer/2023-02-08/4168930-miguel-angel-hernandez-reivindica-valor-fotografia-post-mortem-novela-anoxia-anagrama>

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ REIVINDICA EL VALOR DE LA FOTOGRAFÍA “POST MORTEM” EN SU NOVELA “ANOXIA” (ANAGRAMA)

PABLO-IGNACIO DE DALMASES | 8 FEBRERO 2023

Que un título invite a la interrogación es siempre positivo porque estimula curiosidad del posible lector. Quien tropiece con un ejemplar de “Anoxia” de Miguel Ángel Hernández (Anagrama) se preguntará seguramente el significado de este término, salvo que esté vinculado al litoral murciano, donde está muy presente a causa de la preocupante situación del Mar Menor. En efecto, según la RAE define “la falta casi total de oxígeno en la sangre o en tejidos corporales” que es lo que ocurre a la población piscícola de dicho acuífero. Una situación que conoce bien el autor habida cuenta su condición de profesor de Universidad de Murcia y que ha tenido muy presente a la hora de escribir su cuarta novela, la primera que reconoce es de “ficción-ficción”, es decir, que no tiene elementos autobiográficos.

Hernández comenta que hay tres maneras de escribir narrativa: hacer girar el texto en torno a una tema un personaje o un contexto paisajístico y ambiental. Y él cree que ha utilizado los tres a la hora de escribir “Anoxia”, en cuyas páginas recupera una tradición que estuvo muy arraigada en el siglo XIX, pero que ha acabado desapareciendo: [la de fotografiar a los difuntos](#) -que son los que han quedado en una anoxia total e irreversible-, con el fin de guardar mejor su memoria. “Al principio -indicó- me pareció un tema macabro, pero poco a poco me fui dando cuenta de todo lo contrario, de que en realidad era una forma de expresar el amor con el último recuerdo del ser querido, de tal modo que más que un reflejo de la muerte lo es de la vida”.

Hernández apunta que “esta forma de expresión del cariño ha ido extinguiéndose tanto por la desaparición de los estudios fotográficos, como por la diferente relación que ahora mismo entablamos con la muerte en esta etapa de la sociedad industrial capitalista. Sólo se mantiene en el caso de la mortalidad perinatal y acaso haya contribuido a recuperarla en alguna medida la reciente pandemia, cuando miles de personas hubieron de asumir la pérdida de un ser querido sin la posibilidad de verlo y despedirlo”.



Vista del Mar Menor desde El Pedruchillo (La Manga)

En su novela, la protagonista es una viuda de 60 años que ha vivido a la sombra de su marido fotógrafo hasta que la pérdida de éste queda varada en el tiempo y no puede asumir el duelo, pero consigue reavivarse cuando empieza a hacer fotos de difuntos por encargo y comprende que en ellas hay algo que sobrevive de los seres que se ha amado. “En la necesidad empatizar con el dolor de los otros asume mejor el suyo”. Todo ello se desarrolla además en un pueblo medio vacío y en un invierno fantasmal que vive un desastre natural y es aquí donde “Anoxia” enlaza con la situación a la que hemos aludido al principio.

Con todo ello Hernández, que recuerda la fuerza de los antiguos daguerrotipos, reivindica el valor de la imagen para transformar un mundo en trance desaparecer y del que la foto es la mejor forma de dejar constancia. En todo caso, reconoce que en esta última novela subyacen todos los temas que también estuvieron presentes en las anteriores, tales la memoria, la imagen, el cuerpo y el arte.

IMÁGENES Y DUELO. “ANOXIA”, DE MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ

FERNANDO LARRAZ | 23 MARZO 2023

Cuatro novelas —cataloguemos como tal también a la última, *El dolor de los demás-* (2018)— en diez años significan que Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977) ha optado por construir una trayectoria literaria en la que trata de evitar tanto las interrupciones como la precipitación. La publicación de esta obra de ficción se ha alternado en este tiempo con la de ensayos, catálogos, artículos, diarios y textos académicos. Difícil es preferir una de sus novelas sobre las demás. Conforman un corpus muy coherente: *Intento de escapada* (2013), *El instante de peligro* (2015) y esta *Anoxia* comparten una recurrente indagación sobre la creación artística: sus usos como sanación y lenitivo, sus límites como expresión del mal, su capacidad de intervenir en las vidas de las personas y corregir injusticias y, consecuentemente, sus ineludibles repercusiones morales. Tras todo resuena, de una forma u otra, como leitmotiv, la voz de Walter Benjamin.

En *Anoxia* es la fotografía —y, más específicamente, el género de la fotografía post-mortem— el motivo desde el que se establece la reflexión. Quizá haya en esta última novela un esfuerzo mayor por hacer descender la teoría estética a la narración de hechos y personajes cotidianos. La protagonista, una viuda de mediana edad, habita entre sentimientos de culpa, duelo y soledad que han detenido su desarrollo existencial y que, como los peces que llegan muertos a las costas del Mar Menor, desproveen a su existencia del oxígeno que necesita para vivir. De este marasmo vital la rescata, paradójicamente, un viejo solitario que decide legarle su oficio y, con él, una fuente de comprensión del mundo. El optimismo con el que termina la novela —aceptación, estoicismo, humanismo—, con la mutua redención de los dos protagonistas, lleva quizá aparejada una solución demasiado fácil para cuestiones tan complejas.

En la novela se encuentran algunos elementos muy notables. Para empezar, toda la acción se sitúa en el contexto apocalíptico del desastre natural que sufrió el Mar Menor hace unos pocos años, entre temporales y las toneladas de peces muertos arrojadas por el mar a las playas.



Orillas del Mar Menor (Los Urrutias)

Más allá de querer hacer memoria de aquellos terribles meses, Hernández halla un escenario que se ensambla perfectamente con la subjetividad de los personajes y con su salida por la puerta de la serenidad y que sirve de metáfora exacta de la vida de la protagonista. También se aborda con destacado acierto la crítica al mercado del arte y a la rapiña de los gestores culturales, que sirven de antagonistas al acercamiento que la novela propone al hecho artístico. Hernández no solo evidencia su familiaridad en este campo, sino que muestra grandes dosis de habilidad narrativa al introducirlos en la historia sin artificios. Lo mismo cabe decir de la información que se ofrece sobre la historia de la fotografía, [la técnica del daguerrotipo](#), las costumbres de la fotografía mortuoria... que informan e instruyen, pero no llegan a rebasar el nivel de la erudición inútil.

Anoxia es una novela sobre las imágenes —fotográficas— y también una reflexión sobre la muerte y el duelo. La caducidad de toda realidad humana es abordada sin ápice de ampulosidad trágica, pedantería filosófica ni lamentación existencialista. El recuerdo del carácter percedero de personas, afectos, paisajes, prácticas culturales... lleva a la novela a un lírico estoicismo ante la inevitabilidad de la pérdida, expresión de nostalgia nada complaciente ni sentimental. De esta forma, el relato se convierte en una exploración en la imagen artística como lugar de significación que crea un registro inmune a la devastación operada por el tiempo. Es un vestigio, una fuente de durabilidad frente a la pérdida que sufren todos los personajes que desfilan por sus páginas. En Anoxia se celebra el consuelo que las fotografías de los difuntos brindan a los deudos al tiempo que se execra el uso público del dolor, el

exhibicionismo que ataca a lo íntimo y el afán de poseer y usar espuriamente ese algo intangible que porta todo símbolo artístico.

ENTREVISTA A MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ

El autor habla de "Anoxia" con Página Dos

RTVE | 31 ENERO 2023



[\[VER VÍDEO\]](#)